



Queridísimas Hermanas,

Hoy, 24 abril 2018, hacia las 6:00 horas en la Casa de Sanfrè DM (CN) regresa a la casa del Padre nuestra queridísima hermana

**SOR M. LUCIANA, GIOVANNA LAZZARINI
NACIDA EN PRAZZO (CUNEO) EL 6 JULIO 1928.**

Giovanna entra a la Congregación a los 15 años el 18 octubre 1943 en Alba (Cuneo). Después del Noviciado emite la primera profesión religiosa en Alba el 24 mayo 1947 y los votos perpetuos el 24 mayo 1952 en Tokyo (Japón). Siendo neo-profesa va a Pescara en la Casa San Pablo por tres años. En 1950 regresa a Alba dedicada al estudio. Pasa un período en Sanfrè, luego nuevamente en Alba y en 1951 es colaboradora en el Centro de Apostolado Litúrgico en Catania. De regreso en Alba se le propone la misión en Japón. Sor María Pía Chiavassa y S. M. Luciana Lazzarini, destinadas a Tokyo, parten con fecha 3 abril 1952. Después de diversas escalas llegan a Tokyo en la noche del 5 abril a las 2:30 horas, acogidas por las hermanas ya en aquel lugar (cf. *Divino Maestro*, mayo 1952).

El clima del tiempo de Pascua que estamos viviendo pone a nuestra consideración a los discípulos que, fuera de Jerusalén, anuncia que Jesús es el Señor y un gran número cree y se convierte a Él. En este clima de anuncio pascual podemos leer el misterio de la vida de S.M. Luciana Lazzarini. Joven profesa fue escogida para ser enviada a una incipiente misión, en una nación nada fácil, donde los creyentes en Cristo eran y son en verdad una minoría. Elegida y enviada para el anuncio de Jesús Maestro en esta Nación, para formar discípulas que habrían a su vez anunciado y testimoniado a Jesús, es sorprendida por una grave enfermedad, la tuberculosis que en aquel tiempo tenía como epílogo programado sólo la vida eterna. El grande celo misionero que habitaba el corazón de las pioneras, hace surgir una oración y un mandato al Señor y a la paciente: tú debes sanar y el milagro se realiza por la intercesión de Don Timoteo Giaccardo y ciertamente por la fe y la obediencia de una joven hermana S. M. Luciana. El doctor que la atendía, luego se hizo creyente, dio testimonio de la inexplicable curación que llevó a Don Timoteo a la beatificación.

Presentamos de nuevo algún paso del testimonio de S.M. Luciana: *«Soy yo la sanada de TBC pulmonar. Mi afirmada curación ocurrió el día 8 de julio 1954, cuando me sentí sanada (...). Habiendo pedido durante mi noviciado, ir de misionera en Japón, en abril de 1952 fui mandada a Tokyo. Llegué allí inmediatamente después de la guerra, el 5 abril 1952. Entonces el Japón no tenía los actuales recursos modernos y se vivía pobremente. Nosotras religiosas, también si no acostumbradas, dormíamos sobre esteras. El alimento era escaso y poco sustancioso. El trabajo era enorme: era el inicio y el entusiasmo nos hacía olvidar la debida prudencia en el trabajo. A mitad de julio 1952, abrumada por el estudio, por el trabajo y por el escaso alimento, me enfermé con ligera fiebre»*. Con reposo y cuidados tuvo una buena recuperación. Pasado el invierno se transfirió con las novicias a Kawaguchi para dar inicio al primer noviciado japonés. El 13 de febrero 1954 hizo el primer neumotórax, continuado regularmente cada semana. Después de la radiografía del 22 de mayo fue aconsejada la intervención a los pulmones con fuerte riesgo de vida. La Madre general envió un cheque desde Roma para el regreso a Italia. El 2 de julio tendrían que ir a la Oficina de Higiene para una inyección en vista de la expatriación, pero no fueron... El 7 de julio fue firmado el contrato para la adquisición de la nueva casa. *«En la tarde del mismo día, cerca de las 15 horas, S.M. Pia fue a la recámara donde estaba descansando y me dijo en tono fuerte y resuelto, un tono para mí insólito y firme: “S.M. Luciana, no irás a Italia, no debes tener necesidad de la operación, debes sanar. Mañana celebraremos una Santa Misa al Señor Maestro, después irás al hospital para hacer la radiografía que, según los médicos deberías presentar al llegar a Italia, pero el resultado de ésta deberá ser que estás bien y que estás curada!” Me parecía soñar pero exclamé: “Si fuera verdad ¡cómo estaría contenta!” La Madre luego se puso más seria y con voz muy marcada agregó: “¡No debes dudar, pide con fe el*

milagro al Señor Maestro!”. No abrí más la boca, me levanté y fui de prisa a la cercana Capilla. El Maestro Eucarístico estaba solo, con fe me arrodillé sobre el tapete, delante del tabernáculo y recé así: “Jesús, nunca te he pedido mi curación, estaba contenta de sufrir por ti, por los sacerdotes, por el desarrollo de las Pías Discípulas

en Japón. Ahora se me impone por obediencia, por lo que si yo obedezco, obedece también Tú: por intercesión del Señor Maestro debes sanarme”. Aquella misma tarde, con gran fe, inicié un triduo al Señor Maestro, no dudé un instante, estaba segura de que sanaría (...). Al mandato de S.M. Pia sentí en mí una nueva fuerza y tuve de inmediato la certeza de que podía y debía sanar (...). El día 8 de julio 1954, escuché la Santa Misa con la comunidad, me uní a la oración de las hermanas para obtener la intercesión de Don Timoteo Giaccardo. Prometí entonces que si hubiera obtenido la gracia de sanar, habría empleado el resto de mi vida por el apostolado vocacional. Después del desayuno, acompañada por S.M. Stella Doi, me dispuse a ir al Sanatorio para hacer las placas. Antes de salir S.M. Pia, una vez más nos dijo, en tono terminante, más o menos las siguientes palabras: “Vayan con fe, ¡debes regresar sana!”. El 10 de julio, por la tarde, mientras yo estaba en cama para descansar, Madre M. Pia, con S. M. Stella y las novicias fueron a trabajar en los campos. De pronto me siento llamar en voz alta por S.M. Pia y S.M. Stella que corrían hacia mi ventana (...). Entre el asombro de alegría y entre las lágrimas, logro entender que la operación no será necesaria, que estoy bien, que ya no debo regresar a Italia. En un ímpetu de alegría tomo de abajo de la almohada la pequeña imagen reliquia del Señor Maestro que tenía siempre conmigo y exclamé: “¡Es un santo!”. Dejé luego libre desahogo al llanto y agregué: “El Japón, que tanto amo, es ahora mío, es dos veces mío, ¡ahora trabajaré con ardor por el bien de mi amada Congregación!” En seguida vine a saber por la Madre cómo habían sido las cosas. “Estábamos en el campo – ella me dijo– cuando fuimos llamadas al teléfono desde la Oficina de la Radio que se encuentra poco distante de nosotras. Por teléfono nos informaron desde el Sanatorio que estabas bien y que los médicos paganos no sabían explicarse cómo en brevísimo tiempo las radiografías eran completamente diversas de las precedentes, aun cuando no se había hecho nada nuevo”. Apenas fue posible fuimos al Hospital y se nos confirmó cuanto ya dicho por teléfono. El Prof. Kizawa, que era el médico en jefe del Sanatorio y que debía operarme, otorgó el documento y las radiografías que comprueban mi curación.

¡Ya estaba bien! ¡Estaba sana! (...) Nadie dudó del diagnóstico, de la exactitud del pronóstico, de la inexplicable curación”. Estoy convencida que Dios me ha sanado por la intercesión de Timoteo Giaccardo hacia quien tengo un grande sentido de gratitud y reconocimiento”.

Permaneciendo en el tiempo el estado de salud de S.M. Luciana, fue reconocido el milagro por la Iglesia que decretó la beatificación de Don Timoteo Giaccardo, celebrada el 22 octubre 1989 por Juan Pablo II. S.M. Luciana en toda su existencia terrena narró y proclamó las maravillas de gracia que había recibido del Señor. Pasó su vida en Japón, excepto un año transcurrido en Italia, en el Centro de Florencia en 1974. En Japón se ocupó en la formación de las novicias, la primera (1957), de las Junioras (1969, consejera regional (1971, 1975), superiora local, secretaria regional o ayudante en secretaría. Vino a Italia como hermana anciana en el 2005 y fue incluida en la Comunidad de Sanfrè donde siempre se hizo útil a las hermanas más graves, en tantos pequeños servicios de caridad. Era notoria su oración insistente por las vocaciones religiosas y sacerdotales y no se dejaba escapar las ocasiones para dar testimonio de la alegría de ser ¡Pía Discípula!

En el 2003 había preparado un testamento espiritual del cual extraigo: «Agradezco a todas las hermanas de la Congregación, en particular del Japón por el bien que me han dado, la ayuda y la paciencia con la cual me han entendido y alguna vez quizás incluso soportado. Perdona, Señor, mis límites, las lentitudes, la fatiga en hacer mía la cultura del Sol Naciente, el bien descuidado, omitido; a todos, a todas pido perdón y ruego a Dios beneficiar a todos. ¡Congregavit nos in unum Christi Amor! En este espíritu repito mi amor a todas las hermanas esparcidas en el mundo, a la humanidad de la noble Nación Nipona y ofrezco a Dios la vida por nuevas vocaciones a la Congregación, a la Iglesia. (...) No me bastará la eternidad para agradecer al Señor por haberme hecho pía discípula de Jesús Maestro, ¡siempre cuidada!»

En un escrito del 22 mayo 2017 a Sor M. Micaela Monetti alaba a Jesús por habérsela preparado como superiora general, afirma de haber gozado por su elección y de invocar por ella la intercesión de la mamá y de la tía S.M. Vitalina ya en el Paraíso. S.M. Luciana se ha ido hoy, con mucha paz, por insuficiencia cardiaca respiratoria.

Mientras gozas la compañía de los elegidos del Cielo, ¡intercede por el próximo encuentro de las Superiores Mayores de nuestro Instituto (26-30 abril) en la Casa Betania de Roma!

S. H. Paolo Mancini